

## SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

### **Día 5: Lunes, 22 de enero**

*Se acercó a él, le vendó las heridas poniendo aceite y vino sobre ellas.  
(Lc 10,34)*

### **Señor, ayúdanos a mirar las heridas y encontrar esperanza**

#### **Joel 2,23-27**

También vosotros, habitantes de Sión,  
regocijaos y alegraos  
en el Señor, vuestro Dios,  
pues os ha dado la lluvia oportuna en otoño  
y derramará sobre vosotros como antaño  
las lluvias de otoño y primavera.  
Las eras se llenarán de trigo,  
los lagares rebosarán de vino y aceite.  
Os compensaré por aquellos años  
en que todo lo arrasaron  
la "recolectora", la "lamedora",  
la "devoradora" y la "devastadora",  
aquel inmenso ejército  
que envié contra vosotros.  
Comeréis hasta quedar saciados y alabaréis el nombre  
del Señor, vuestro Dios,  
que hizo portentos con vosotros.  
Y nunca jamás mi pueblo  
volverá a quedar cubierto de oprobio.  
Tendréis que reconocer así que estoy en medio de Israel  
y que yo, y ningún otro,  
soy el Señor, vuestro Dios.  
Y nunca jamás mi pueblo  
volverá a quedar cubierto de oprobio.  
Palabra de Dios.

#### **Salmo 104,14-15**

Tú haces brotar la hierba para el ganado,  
y las plantas que cultiva el ser humano  
para sacar el pan de la tierra;  
y también el vino que alegra a los humanos,  
dando a su rostro más brillo que el aceite,

junto con el alimento que los reconforta.

## **Reflexión**

El buen samaritano hizo lo que pudo según sus posibilidades: vertió vino y aceite y vendó las heridas del hombre y lo puso sobre su propio animal. Incluso fue más allá prometiendo hacerse cargo de sus cuidados. Cuando vemos el mundo a través de los ojos del samaritano, cada situación puede ser una oportunidad para ayudar a los necesitados. Aquí es donde se manifiesta el amor. El ejemplo del buen samaritano nos lleva a preguntarnos cómo responder al prójimo. Dio vino y aceite, restaurando al hombre y dándole esperanza. ¿Qué estamos dispuestos a dar para contribuir al proyecto de Dios de sanar este mundo roto?

Los signos de este mundo quebrantado son la inseguridad, el miedo, la desconfianza y la división. Avergonzados, reconocemos que estas divisiones también existen entre los cristianos. Aunque celebramos sacramentos u otros rituales de sanación, reconciliación y consuelo, a menudo usando aceite y vino, persistimos en divisiones que hieren el cuerpo de Cristo. La sanación de nuestras divisiones cristianas promueve la sanación de las naciones.

## **Oración de los fieles**

A Dios, nuestro Padre, que con amor rige los destinos de su Iglesia, presentemos confiadamente nuestra oración.

— Pidamos al Señor para que quienes ejercen cualquier tipo de autoridad en la Iglesia lo hagan con humildad y auténtico espíritu de servicio. Roguemos al Señor.

— Pidamos al Señor que quienes más sufren encuentren en los cristianos una mano tendida a su dolor y sientan cercana la presencia alentadora y llena de esperanza de Dios. Roguemos al Señor.

— Pidamos al Señor por los frutos del Octavario de Oración que estamos celebrando, para que el Señor nos conceda el don de la unidad de los cristianos. Roguemos al Señor.

— Pidamos al Señor que todas las confesiones cristianas renovemos nuestro compromiso de vivir cercanos unos de otros y así demos testimonio del evangelio y de la esperanza que Cristo trajo al mundo. Roguemos al Señor.

— Pidamos al Señor para que cada día los cristianos maduremos en nuestra unión con Cristo a través de la oración, y de esa forma construyamos el reino de Dios donde todos vivan con la dignidad de los hijos de Dios. Roguemos al Señor.

Padre bueno, escucha nuestras oraciones y concédenos perseverar unidos en la verdadera fe y en el bien obrar. Por Jesucristo, nuestro Señor.

## **Oración**

Dios misericordioso,  
tú que eres la fuente de todo amor y bondad,  
permítenos ver las necesidades de nuestro prójimo.  
Muéstranos lo que podemos hacer para alcanzar la sanación. Cámbianos,  
para que podamos amar a todos nuestros hermanos y hermanas.  
Ayúdanos a superar los obstáculos de la división,  
para que podamos construir un mundo de paz para el bien común.  
Gracias por renovar tu creación  
y conducirnos a un futuro lleno de esperanza.  
Tú que eres Señor de todo, ayer, hoy y siempre. Amén.